



Pepi Gutiérrez, viuda de Antonio Gómez, el agente que escoltaba al delegado de Telefónica, junto a la hija mayor de éste, Cristina Cuesta. MICHELENA

Homenaje con lágrimas 39 años después

El Ayuntamiento de San Sebastián coloca las placas en memoria de Enrique Cuesta y Antonio Gómez, asesinados por los Comandos Autónomos en 1982

AINHOA MUÑOZ

SAN SEBASTIÁN. Allí mismo, en el lugar exacto donde hace 39 años yacían los cuerpos de Enrique Cuesta y Antonio Gómez después de ser abatidos a tiros por dos jóvenes de los Comandos Autónomos Anticapitalistas –rama escindida de ETA–, ayer descansaban decenas de rosas blancas en

su memoria. Delicadas flores que envolvían las dos placas que el Ayuntamiento de San Sebastián inauguró a la altura del número 22 de la Avenida Sancho el Sabio para que el recuerdo del delegado de Telefónica y su escolta permanezca sellado para siempre en la ciudad.

Una emotiva melodía interpretada por la banda municipal de txistularis dio inicio a un acto sencillo y muy simbólico, con los familiares de ambas víctimas mirando de frente, y sin poder evitar las lágrimas, a esos dos elementos memoriales que les hizo retroceder a aquel trágico 26 de marzo de 1982.

El día en que el terrorismo les robó parte de sus vidas cuando

Cuesta, de 54 años, y Gómez, policía nacional gaditano de solo 24 años, fueron asesinados a tiros por los CC AA. El delegado de Telefónica falleció en el lugar del atentado, mientras que su escolta, que quedó gravemente herido tras recibir un disparo en la cabeza, moría cinco días después en el Hospital de la Cruz Roja, dejando viuda a una joven Pepi Gutiérrez, que se tuvo que marchar de la ciudad con su bebé a los 21 años.

Y allí estaban ambos de nuevo en el barrio de Amara casi cuatro décadas después. Pepi –acompañada por su hijo Javier, que tan solo tenía tres meses de vida cuando segaron la vida de su padre– se desplazó a la ciudad por pri-

mera vez desde el atentado. Un gesto que emocionó a Eneko Goia: «Para mí eso tiene un enorme significado y me produce una especial satisfacción porque hemos tenido la oportunidad de que vuelva aquí y hacerle llegar que seguimos manteniendo vivo el recuerdo de su marido», manifestó el alcalde donostiarra, que encabezó el acto en el que estuvieron presentes todos los grupos municipales, excepto EH Bildu por expreso deseo de las familias. «Este es un acto sencillo pero sincero, de recuerdo y homenaje a dos personas que perdieron la vida de una manera absolutamente injusta. Y aquí quedarán, dando testimonio de que nos faltan», continuó el regidor.

Camino hacia la reconciliación
Minutos antes era Javier Gómez quien quiso agradecer al Ayuntamiento la iniciativa «de reconocimiento hacia las víctimas». «Creo que es un paso más hacia la memoria, hacia la reconciliación de la sociedad vasca y española, y hacia la paz», defendió.

LAS CLAVES

DOLOR

Cristina Cuesta, hija del delegado de Telefónica, no pudo contener el llanto durante el homenaje

PASADO

Pepi, la viuda del escolta asesinado, dejó la ciudad con 21 años y un bebé de tres meses. Ayer regresó

Junto a ellos y en primera línea frente a las placas, se encontraban Cristina e Irene, hijas de Enrique Cuesta. Dos hermanas que tuvieron que aprender a pasar por ese mismo lugar cada día, ya que la familia vivía en la misma Avenida Sancho el Sabio, a escasos metros del lugar de atentado.

Visiblemente emocionada, Cristina Cuesta, expresidenta de Covite y actual directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco, se mostró agradecida por compartir el acto con la familia de Antonio Gómez, «que fue asesinado cuidando y protegiendo la libertad de mi padre», dijo. «Es emocionante coincidir con ciudadanos donostiarra y quiero pensar que estamos todos unidos en la defensa de la memoria y de la justicia de las víctimas», resaltó. «Aquí solo faltan los asesinos y los que todavía siguen justificando el crimen», incidió.

Manifestó, además, que le gustaría que las placas «sirvan para que muchos ciudadanos se preguntaran qué hicieron o qué dejaron de hacer cuando en San Sebastián se asesinaba a 99 personas por distintos grupos terroristas, 96 por ETA y grupos afines». Igualmente, quiso rendir especial homenaje a los 61 profesionales de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y militares que fueron asesinados en la capital guipuzcoana. Y quiso dedicar el acto «a todas las víctimas del terrorismo que hemos demostrado querer parar la cadena del odio, neutralizar la violencia y dar un ejemplo social de inmensa magnitud». Lo dijo en presencia de la viuda de Gregorio Ordóñez, Ana Iribar; Bárbara Dührkop, viuda de Enrique Casas; e Inaki García Arribabalaga, hijo de Juan Manuel García.